

DOSSIER

DESARROLLO LINGÜÍSTICO Y FORMAS NO BINARIAS

¿ESTAMOS TODES? NIÑES Y LENGUAJE

El desarrollo lingüístico es un campo de investigación en el que aún queda mucho por conocer. Ante el surgimiento del lenguaje inclusivo, nos preguntamos: ¿constituye un problema su uso con niños pequeños?

María Sol Iparraguirre

El desarrollo del lenguaje durante la primera infancia es probablemente una de las áreas en las que con cierta nitidez logramos percibir la mutua imbricación entre biología, cultura y experiencia individual. Actualmente sabemos que nuestro bagaje genético genera las condiciones de base para el desarrollo del lenguaje, pero que este bagaje, por sí solo, no es suficiente. Desde perspectivas socioculturales del desarrollo, basadas en la teoría socio-histórico-cultural de Lev Vygotsky, se entiende que, para que podamos aprender a hablar (así como a leer y escribir), la interacción con otras personas resulta tan fundamental como el componente biológico y, en ocasiones, puede volverse incluso más relevante. Esto quiere decir que se trata de un aprendizaje que se produce al participar de situaciones sociales de la vida cotidiana y, por tanto, se encuentra delineado por las experiencias personales en el seno de la cultura. Estas experiencias incluyen tanto a las personas del entorno, como al medioambiente y a todos los artefactos culturales (materiales y simbólicos), entre los que se encuentran las lenguas que hablamos (cuyas estructuras, además, pueden representar aspectos de las estructuras sociales). Son estas experiencias -que tendrán aspectos comunes con las experiencias de otros y también aspectos únicos- las que irán delineando los aprendizajes de cada niño.

Por otro lado, existe una estrecha relación entre de-

sarrollo lingüístico y desarrollo cognitivo (ver Glosario). Siguiendo a Ana María Borzone y Celia Rosemberg (2008), investigadoras argentinas de referencia en temas de desarrollo lingüístico y educación en la primera infancia, el aprendizaje de la lengua no implica meramente dominar un código o sistema formal basado en reglas que establecen los usos “correctos” o “deseables”. Es mucho más que eso. El desarrollo lingüístico promueve cambios en el desarrollo cognitivo, y lo mismo sucede a la inversa. Es decir, están mutuamente entrelazados y se potencian el uno al otro. Pero además, un aspecto fundamental de este proceso radica en que “ambos desarrollos se producen en la interacción social, en el contexto de los eventos y rutinas de la vida diaria, y mediante el uso de tecnologías de los instrumentos de cada cultura o grupo cultural (...) el discurso actúa como andamiaje, como espacio de negociación de significados y de transferencia de las relaciones sociales”. En otras palabras, a medida que los niños se desarrollan, son incorporados a la vida cultural de la comunidad a través de su participación en las diversas actividades cotidianas y es en el marco de esta participación que se incorpora la lengua en uso. Esto quiere decir que, al aprender a hablar, aprendemos además todo un sistema de conocimiento, valores, estructuras sociales y prácticas asociadas a los grupos culturales con los que nos vinculamos desde el nacimiento.

Palabras clave: desarrollo del lenguaje, español, formas no binarias, morfología, primera infancia.

María Sol Iparraguirre¹

Dra. en Lingüística

msiparraguirre@unrn.edu.ar

¹ Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Centro de Estudios de la Literatura, el Lenguaje, su Aprendizaje y su Enseñanza (CELLAE).

Recibido: 14/09/2022. Aceptado: 11/10/2022.

Aprender a hablar: lo general y lo particular

Si bien el desarrollo lingüístico, tal como se mencionó previamente, se produce en el seno de la vida sociocultural y por ello resulta inescindible de las particularidades del contexto en el que los niños se encuentran inmersos, es posible también reconocer algunos aspectos que resultan recurrentes al estudiar este desarrollo comparativamente. En esta línea de investigación se ha buscado sistematizar los avances de los niños en sus habilidades pre-verbales y verbales especialmente durante los primeros años de vida, tal

DOSSIER

como señala Robert Owens, especialista en desarrollo del lenguaje. A continuación sintetizaremos aquellos aspectos del desarrollo lingüístico en la primera infancia en los que suele haber acuerdo entre las investigaciones. Es necesario tener en cuenta que la producción siempre es posterior a la comprensión y que el ritmo de aprendizaje puede diferir grandemente de una niñe a otra, sin que esas diferencias respondan a ningún trastorno en el procesamiento del lenguaje. Por ello, trataremos deliberadamente de evitar la mirada lineal y, en la medida en que sea posible, puntualizaremos en contextos de habla hispana.

A lo largo de los primeros tres años de vida, aproximadamente, les niñes aprenden a clasificar los sonidos de su lengua y a diferenciarlos de otros sonidos, como el ruido de un vehículo o el graznido de un pájaro. La comunicación puede valerse de recursos no verbales, por ejemplo, utilizando gestos como el señalamiento. Antes de que nosotres, como adultes, escuchemos sus primeras palabras convencionales, les niñes ya reconocen turnos de habla en situaciones comunicativas habituales y saben cómo intervenir, conforme las pautas comunicativas de esos eventos (en este contexto, "convencional" refiere al grado de semejanza del léxico y la gramática de una hablante niñe respecto de una adulte).

Sus producciones presentarán diferentes grados de convencionalidad, los que dependerán de las características de cada niñe, de los tipos de situaciones en los que participe y de los rasgos particulares de la lengua en cuestión (en el caso del español, muchas niñes aprenden a articular la /r/ después de los 5 años, en la etapa escolar). Usualmente, sus primeras producciones lingüísticas refieren a personas y objetos del entorno inmediato (sustantivos como "mamá" o "agua"), verbos de acción ("dar") y adverbios con fuerte anclaje en la situación comunicativa ("no", "acá"). Antes de sus primeras producciones lingüísticas (aunque no sean convencionales), les niñes reconocen las distintas intenciones comunicativas habituales en su entorno. Las pautas entonacionales (ver Glosario) resultan fundamentales para interpretar y transmitir diferentes sentidos, como preguntar o afirmar.

Cuando les niñes comienzan a combinar palabras, suelen yuxtaponer sustantivos con verbos, adverbios u otros sustantivos y, luego, adjetivos. En este período, denominado usualmente de oraciones de dos palabras, es cuando cobra mayor relevancia el desarrollo de la morfología y la sintaxis (ver ambos términos en el Glosario). En español, ello implicará reconocer el orden típico de las palabras dentro de la

oración (como ejemplo, tomado del texto de Ana María Borzone y Celia Rosemberg mencionado previamente, una niñe de alrededor de 2 años podrá decir "¿qué hacés fate?" [elefante] o "¿fate, qué hacés?", pero no dirá "¿qué fate hacés?") y advertir regularidades morfológicas, como las concordancias de género y número entre sustantivos y adjetivos ("mamá linda", "gatitos lindos").

Todos estos elementos y formas comunicativas, verbales y no verbales (gestos, movimientos corporales, entonación, etc.) están relacionados entre sí y cobran preeminencia en distintos momentos del desarrollo. Por ejemplo, la comunicación no verbal no desaparece en les adultes, sino que se especifica, al adquirir otras funciones. En síntesis, los aspectos mencionados pueden entenderse como hitos orientativos que contribuyen a analizar las trayectorias particulares, ya que cada niñe realiza un proceso personal que contribuye a forjar su individualidad, se produce en un determinado contexto, depende de él, y requiere de oportunidades de aprendizaje. Por ello las trayectorias de aprendizaje de cada niñe son tan diversas como sus experiencias en y con el mundo que les rodea.

¿Cómo aprendemos el género gramatical?

El género gramatical constituye, en la norma del español actual, un sistema básicamente binario en el que se marca el género masculino o el femenino a través de la morfología de las palabras, tal como explican Abeledo, Diez y Lorenzatti en el primer



El aprendizaje *in situ*: lenguajes, artefactos, interacción.

Imagen: gentileza de la autora.

DOSSIER

artículo de este *dossier*. Las investigaciones que han abordado el modo en que los niños aprenden el sistema de la marcación morfológica de género datan principalmente de la década del 80 y continúan aportando datos al día de hoy. Tal como muestra Anastasiia Ogneva en una exhaustiva y reciente revisión (el trabajo se encuentra disponible en internet en su versión digital de pre-impresión), estas investigaciones, así como las que estudian la marcación morfológica de género en otras lenguas, buscan dar respuesta a dos grandes interrogantes: por un lado, si los niños utilizan información extralingüística o pistas lingüísticas cuando comienzan asignar el género gramatical al hablar; y, por otro, si los niños aprenden el género gramatical de cada palabra o pueden predecirlo a partir de claves o pistas de la lengua, que les brindan esa información. Investigaciones realizadas durante los últimos cincuenta años (principalmente en el ámbito europeo y norteamericano), han concluido que la asignación gramatical de género constituye un aprendizaje bastante temprano (aproximadamente a la edad de 3-4 años), en el que los niños utilizan en un comienzo las pistas lingüísticas (información fonológica y morfológica, ver Glosario) de manera predominante. Las pistas extralingüísticas (sexo biológico del referente) parecen utilizarse de manera complementaria para asignar el género a sustantivos que refieren a personas (algo bastante razonable), integrando esta información progresivamente hacia los 6 años de edad.

En niños hablantes de español, diferentes investigaciones coinciden en encontrar que las

pistas lingüísticas (la información que aporta la lengua a través de las palabras que concuerdan en género dentro de la oración: artículos, adjetivos, sustantivos) tienen un rol más importante que las pistas extralingüísticas (el sexo biológico del referente) para identificar y establecer el patrón de asignación de género gramatical.

¿Y si utilizamos formas no binarias?

Como ya sabemos, el uso de formas no binarias en español, como el *-@*, la *-x* (en escritura) o la *-e* (tanto de manera escrita como oral), es un fenómeno sumamente reciente. Por tal razón, no constituye aún un rasgo lingüístico estable y son escasos los estudios empíricos que han podido abordarlo desde un enfoque psicolingüístico, menos aún en población infantil. Sin embargo, lo que sabemos a la fecha acerca de la forma en que los niños aprenden la morfología de la lengua y lo que sugieren los primeros estudios de procesamiento lingüístico de formas no binarias, nos permiten esbozar algunas hipótesis.

Una de las investigaciones de referencia en torno a la adquisición del sistema de género en habla hispana fue la realizada por Pérez-Pereira (ver Recuadro) en la década del 80, con 160 niños españoles de entre 4 y 11 años. En esta investigación, replicada recientemente, los niños participantes debían identificar el género de diferentes dibujos. Una de las conclusiones más importantes de este estudio -en coincidencia con trabajos en otras lenguas- indica que los niños dominan la marcación de género y sus

¿Pistas extralingüísticas o lingüísticas?

Miguel Pérez-Pereira (1990), investigador español especializado en psicología evolutiva y de la educación, ha realizado uno de los estudios pioneros en este tema. De acuerdo con este autor, desde enfoques psicolingüísticos, los dos interrogantes mencionados dan muestras de dos teorías principales para explicar el aprendizaje del género gramatical.

La teoría del género natural o, más actualmente, del sexo biológico del referente, sostiene que, para establecer el género gramatical, los niños prestan atención a información extralingüística que obtienen en primer lugar del dimorfismo sexual de los seres animados (el ser hombre o mujer una persona, macho o hembra un animal), el que luego expandirían a otros objetos. Esta teoría implica una mirada unidireccional, en el que cierto desarrollo cognitivo (el conocimiento conceptual) precede al desarrollo del lenguaje (la morfología).

La teoría del género formal parte de bases opuestas, ya que sostiene que los niños utilizan la información lingüística que provee la emisión (por ejemplo, las terminaciones y las demás palabras que acompañan al sustantivo en la oración y reflejan su género gramatical: "la gata linda") para reconocer el género y aprender a utilizarlo adecuadamente, en las concordancias que así lo requieren. Esta explicación considera que los niños son capaces de interpretar patrones y regularidades del sistema lingüístico; una de ellas, por ejemplo, sería que en español los sustantivos masculinos muchas veces terminan en *-o* y los femeninos en *-a*. Esta segunda explicación admite interrelaciones entre desarrollo cognitivo y lingüístico en diferentes direcciones, de modo tal que el lenguaje puede influir sobre el pensamiento, y a la inversa también.

DOSSIER

concordancias antes de los 4 años de edad, y que, para ello, prestan más atención a las pistas intralingüísticas que a las extralingüísticas. Además, el autor sostiene que cuantas más pistas coincidentes proporcione la lengua (por ejemplo, el español marca recursivamente el género en distintas clases de palabras -pronombres, artículos, sustantivos, adjetivos), más se verá facilitado el aprendizaje del sistema de género. Un aspecto que destaca como facilitador del aprendizaje es que a cada forma le corresponda una función, por contribuir a una mayor transparencia y claridad. Esto quiere decir que las formas plurifuncionales como el masculino plural (que cumple con más de una función y por eso requiere que se considere el contexto lingüístico y/o extralingüístico para su correcta interpretación) resultan desventajosas para el procesamiento lingüístico. Si bien este estudio se realizó mucho antes de que la introducción de formas no binarias en la lengua fuera siquiera una idea, el último aspecto mencionado reviste particular importancia, debido a que incide sobre nuestro procesamiento del lenguaje (a cualquier edad). En suma, podríamos establecer, como primera hipótesis, que un sistema de género gramatical no binario resultará más claro y transparente, al representar identidades de género no incluidas por el sistema binario de masculino y femenino. A tal respecto, un estudio reciente realizado en nuestro país aporta información de relevancia.

Gabriela Zunino y Noelia Stetie, investigadoras de la UBA y el CONICET, presentaron recientemente los resultados de un estudio pionero, en el que analizaron el procesamiento psicolingüístico del masculino genérico (-o) y dos innovaciones morfológicas (-x, -e) en hablantes adultos de Argentina. Las autoras buscaron establecer si el uso de formas morfológicas no sexistas y el grado de estereotipicidad de profesiones (por ejemplo, "maestro"), ocupaciones ("herrere") o vínculos familiares ("abuelx"), incidía sobre la comprensión lectora. Los resultados mostraron que las formas no binarias se identifican con grupos mixtos de personas como nueva categoría (mayor grado de especialización de la forma), en tanto que el masculino genérico presenta mayores tiempos de respuesta, lo que sería indicador de un obstáculo en su procesamiento. A modo de ejemplo, esto quiere decir que la expresión "los estudiantes" se procesaría con mayor rapidez que "los estudiantes", debido a que la primera refiere más claramente a un colectivo plural en términos de identidad de género, en tanto que la segunda comienza a percibirse como ambigua, es decir, requiere establecer si refiere a la representación

de un colectivo exclusivamente conformado por varones o si se está utilizando a modo de masculino genérico. En otras palabras, considerando que el masculino constituye una forma plurifuncional en español, este estudio aporta evidencia empírica respecto de las ventajas de las formas no binarias para el procesamiento del lenguaje, al favorecer mayor precisión referencial.

Por consiguiente, al existir la posibilidad de utilizar formas no binarias, la utilización del masculino plural parece no percibirse ya como un uso genérico, sino como indicador de un grupo de varones, similar a lo que sucede con la utilización del femenino plural. Este resultado es sintónico con lo que sostuvo Pérez-Pereira allí por los 80: la no plurifuncionalidad de un elemento de la lengua promueve transparencia y claridad, lo que facilita el aprendizaje de dicho elemento. Este punto permite esbozar una segunda hipótesis: el sistema de marcación de género no binario resulta más preciso que el sistema binario, lo que facilita su aprendizaje.

En suma, si bien el aprendizaje de un sistema no binario de género gramatical en la primera infancia solo puede ser analizado por ahora en términos hipotéticos, considerando la relevancia de las pistas intralingüísticas y la facilitación que comprende la mayor especificación morfológica, no parece que la introducción de una categoría que modifique el sistema binario pueda acarrear algún tipo de dificultad para el desarrollo lingüístico en niños hispanoparlantes (mucho menos podría interferir con otras áreas de la lengua). Se trataría, en cualquier caso, de una especificación del sistema aplicable a sustantivos y pronombres referidos a personas (y a sus modificadores: artículos, adjetivos) y, a medida que esta forma cobre mayor estabilidad en el sistema, así se aprenderá.

Las lenguas atraviesan procesos de cambio constantemente. De algunos de esos cambios ni nos percatamos, tal como nos refresca la lingüista Elena Pérez³: "¿Ven que hay ahí? Es el cadáver del futuro imperfecto del indicativo. Se nos murió hace años, sin que nos diéramos cuenta". De hecho, no nos preocupa el creciente desuso de esa forma verbal ("mañana iré a tu casa"), ni las consecuencias que este desuso pueda tener sobre el desarrollo lingüístico de los niños (y está muy bien que así sea, porque no las hay). Tampoco nos ha generado preocupación el extendido uso del futuro perifrástico ("mañana voy a ir a tu casa), que vino a reemplazarlo en contextos coloquiales. ¿Por qué entonces nos llaman tanto la atención las formas de

³ Elena Pérez es decana de la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba. Brindó una charla TED titulada "Lenguaje inclusivo, entre el sistema y el síntoma", disponible en Internet.

DOSSIER

asignación de género no binarias, y por qué generan tantas discusiones?

Comenzamos este artículo mencionando que aprender a hablar es también aprender un sistema de valores y de formas de ver el mundo que nos rodea; un “retazo de la cultura”, en palabras de Elena Pérez. En este sentido, cuando algo “se mueve” en la lengua es porque algo también “se mueve” en las formas de pensar y de hacer, en esa cultura. Al discutir el uso de formas no binarias, estamos discutiendo, inevitablemente, cuán inclusiva es nuestra cultura y qué formas de organización social no queremos continuar perpetuando, al decir de las investigadoras argentinas Silvia Scotto y Diana Pérez⁴. Tal como sostienen estas autoras, es claro que la sola introducción de formas inclusivas en la lengua no basta para transformar la sociedad. Sin embargo, estas “transgresiones” a las reglas tensionan el vínculo entre el sistema social y el sistema lingüístico y su uso tiene efectos sobre nuestros esquemas de pensamiento y nuestras actitudes.

Les adolescentes y niñas de hoy son quienes tendrán la última palabra en torno a cuál sistema de género quieren en la lengua y ellos mismos nos lo enseñarán. De hecho, ya lo están haciendo:

—¿Qué dijo la seño hoy? ¿Qué pasó?

—La seño me dice que el todes no existe. Y yo se lo explico, se lo explico, se lo explico. Y la seño dice: “no existe, no existe”. Por más que ella me diga que no existe, yo lo sigo teniendo en mi vocabulario. [...] Y un día me dijo: “A ver ¿qué significa?”. Y yo le dije: “Los, las, les trans no se sienten identificados con ‘todos’ y ‘todas’”⁵.

⁴ Este aspecto es abordado en profundidad por María Marta Quintana, en el último artículo de este dossier.

⁵ Fragmento de un video subido al portal de YouTube en el que una niña explica esta situación a su madre. La transcripción se encuentra en el texto “Semiosis de lo prohibido”, de Nadia Zúñiga, publicado en 2021. Tanto el video como el texto están disponibles en Internet.

Resumen

El desarrollo lingüístico en la primera infancia resulta un vasto campo de investigación, cuya relevancia sobre las trayectorias educativas y la inserción social de los niños es ampliamente reconocida. Sin embargo, son varios los aspectos de este desarrollo que aún se desconocen. Dado que el uso de formas no binarias en nuestra lengua constituye un fenómeno muy reciente, son escasas las investigaciones psicolingüísticas que han llegado a abordarlo. En este trabajo presentamos un panorama introductorio centrándonos en el aprendizaje de la asignación de género gramatical para el caso del español y esbozamos algunas hipótesis en torno a la introducción de estas formas en la lengua.

Glosario

Desarrollo cognitivo: Refiere a los procesos de transformación de las capacidades intelectuales vinculados a la percepción, la memoria, el pensamiento, los sistemas simbólicos (como el lenguaje verbal), etc.

Entonación: “Melodía” del habla, delineada por los tonos ascendentes y descendentes, sumados a la intensidad y timbre de cada sonido. Por medio de la entonación los sonidos de la lengua se agrupan por “bloques”, permitiendo unir lo que constituye una unidad de sentido, distinguir entre unidades de sentido o frases, y aportar matices expresivos vinculados a las intenciones de quien habla y a su estado de ánimo. En español, por ejemplo, las frases interrogativas se caracterizan por una línea melódica de subida pronunciada-bajada-subida (“¿Ya llegó mamá?”), mientras que las declarativas comienzan con una leve subida y luego una declinación suspendida y un descenso leve al final (“Ya llegó mamá”).

Fonología: Parte de la gramática que estudia las reglas que definen la estructura, la distribución y la secuencia de los sonidos del habla, y la configuración de las sílabas (por ejemplo, en español la combinación de “tr” solo es posible al inicio de la sílaba y nunca en la parte intermedia o final: por ejemplo, “trom-po”, “a-tra-par”).

Morfología: Parte de la gramática que se ocupa de la organización interna de las palabras desde las menores unidades con significado, los morfemas. En español, los morfemas se unen para formar palabras y aportan diferentes tipos de significados, por ejemplo: /com-és/, /hij-it-as/.

Sintaxis: Se trata de la parte de la gramática que estudia las maneras de combinar las palabras al interior de las oraciones y también entre las oraciones. La sintaxis describe el orden de las palabras dentro de las frases y las relaciones que se establecen entre ellas para construir unidades estructurales (como el sujeto de la oración, el objeto directo, etc.).

Para ampliar este tema

Borzzone de Manrique, A. M. y Rosemberg, C. R. (2008).

¿Qué aprenden los niños cuando aprenden a hablar? El desarrollo lingüístico y cognitivo en los primeros años. Buenos Aires: Aique.

Owens, R. E. (2003). *Desarrollo del lenguaje.* Madrid: Pearson Educación.

Pérez-Pereira, M. (1990). ¿Cómo determinan los niños la concordancia de género?: Refutación de la teoría del género natural. *Infancia y Aprendizaje*, 50, 73-91.

Scotto, S. C. y Pérez, D. I. (2020). Relatividad lingüística, gramáticas de género y lenguaje inclusivo: algunas consideraciones. *Análisis Filosófico*, 40 (1), 5-39.

Zunino, G. M. y Stetie, N. A. (2021). Procesamiento de formas no binarias en español rioplatense: Relación entre el uso voluntario y la comprensión. *Hesperia. Anuario de filología hispánica*, XXIV-2, pp. 83-106.